

# EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 206

Sevilla—Lunes 9 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

## ¿La reorganización? Otro día, ¡eh!

Se acaba el verano y comienzan los pronósticos sobre la fecha en que han de reunirse las Cortes. Los ministros, sin embargo, no dan todavía descanso a sus pies, y aún se anuncian nuevos viajes de los consejeros del rey. La utilidad y el provecho de tantas idas y venidas todavía no lo hemos conocido, ni lo conoceremos.

Lo que sí sabemos ya de un modo positivo es que no hay concierto, plan, ni reformas de ninguna clase, pero sí la benevolencia de Silvela y su partido, para que las Cortes aprueben el presupuesto antes de 1.º de Enero de 1902, que es lo mismo que al Gobierno interesa y al régimen actual conviene.

Los liberales darán por terminada su misión con el Gobierno con la aprobación del presupuesto y las disposiciones necesarias para la solemnidad de la jura de Alfonso XIII; porque ahora, en el período legislativo que se abrirá en la última quincena de Octubre, no se hará nada más que discutir los presupuestos y alguna otra ley de Hacienda necesaria para ir tirando; y después de las vacaciones de Navidad no habrá tiempo para otra cosa que para tratar de los festejos con que ha de solemnizarse la entrada del rey en la mayoría de edad.

No sabremos con exactitud hasta dónde nos habrán comprometido en las alianzas exteriores, porque firmes los partidos turnantes en su sistema a la antigua, sacarán el Cristo de los secretos de Estado, y con esto contendrán en el límite que al Gobierno le convenga las discusiones de tan delicada materia y de asunto que tanto interesa al país.

Así vamos viviendo y pasando años y años, sucediéndose alternativamente situaciones sin que el país salga de su postración, sino, al contrario, descienda más de día en día al abismo.

Sagasta y Silvela están ya de acuerdo. Tienen trazado su plan, y no se hace más que lo que los dos jefes quieran, de acuerdo con las reales conveniencias.

Las demás oposiciones monárquicas, con unos cuantos desahogos se darán por satisfechas hablando mal del Gobierno, pero sin propósito de tirarle ni de derrotarle.

La decantada Unión Nacional, que vuelve a su labor de talones y conferencia hasta con Nocedal, también tendrá sus frases huecas y todo algún desplante nervioso, pero nada más, porque ni sienten la revolución sus hombres, ni tienen alientos para colocarse frente a frente del régimen y ofrecerse decididamente al servicio de los intereses del país y de la causa de la libertad, sin cortapisas ni componendas.

Los republicanos siguen todavía dormidos ante la sangrienta burla, ante la iniquidad de los gobiernos de la regencia, que sólo viven del engaño y de la mixtificación.

Surge un conflicto, y ya se sabe. Sagasta promete resolverlo, pero pasa el tiempo, cesan los ardores de los momentos culminantes, y el Gobierno descansa sin preocuparse más de aquello, y así seguimos y seguiremos eternamente, soportando todas las vergüenzas, si seguimos poniendo el hombro para recibir los golpes que a diario nos propinan los hombres de la monarquía.

Esos espectáculos verdaderamente bárbaros que se están dando en las plazas de toros, en que las muchedumbres hacen gala de su indignación porque un berrendo tenga unos meses más o menos, y que llevan a la multitud hasta la revuelta, el incendio y el derramamiento de sangre, dan idea poco tranquilizadora de nuestro pueblo, que emplearía mucho mejor esas energías así gastadas y empleadas en protestar enérgicamente y en la misma forma contra el Gobierno, y no cesar en su actitud hasta echar el toro al corral y la devolución del dinero mal empleado.

Y que este es el camino, no lo dude nadie, porque con discursos y con esperas ya no se reuelve nada. Hay que apelar al argumento de fuerza y de la violencia, con el mismo ardor que el demostrado en las plazas de toros.

A. A.

## Murmuraciones

Las últimas noticias aseguran que el Presidente de la República de los Estados Unidos está ya fuera de peligro.

El suceso ocurrido en dichos Estados ha venido a romper la monotonía en que nos agitábamos, y con la que nos dormíamos.

La prensa española no tenía asuntos de que tratar.

Nuestro actual ministerio, no sabemos por qué artes, ha conseguido entontecer a la preusa española, y ésta, en vez de dedicarse a tratar los asuntos que a todos nos incumbe, se ocupaba en el anunciado viaje del Czar de todas las Rusias a la vecina Francia.

Parecía que nosotros, los españoles—salvo los bizcarras y catalanes de Robert—estábamos satisfechísimos con el Gobierno que Sagasta nos ha dado con anuencia de la Corona, madre y señora de todo nuestro dinero y sibila austriaca que dispone de nuestros destinos.

Pero fueron disparados dos tiros al Presidente de los Estados Unidos, enemigo personal, bastante significado, de nuestra nación, y los hechos se suceden unos a otros, y la curiosidad pública toma vientos.

Pero vientos del extranjero.

Aquí parece que vivimos en paz.

Decía que la prensa parecía entontecida, porque, apesar de los desaciertos que el señor Conde de Romanones viene ejecutando en la enseñanza pública, no pasaba día sin que dicho señor fuera ensalzado hasta el quinto cielo de la fama, sin que nadie dijera esta boca es mía.

Afortunadamente, no todo en España está supeditado al favor oficial, ni la verdad está vinculada en las esferas periodísticas, esa fuente de palpaciones diarias a la que todos acudimos en busca del agua fresca que sacie nuestra sed de reformas útiles y beneficiosas.

Progreso de Madrid ha dado a luz una protesta tan razonada y llena de verdades contra el plan de enseñanza del Sr. Ministro de Instrucción Pública, que no nos resistimos a pasarla por alto, y de ella vamos a entresacar algunos párrafos sustanciosos que merecen ser conocidos.

Hago la advertencia de que los firmantes de la protesta no niegan condiciones de gobernante al Sr. Conde Romanones; antes bien, le reconocen condiciones singularísimas de carácter entero y de buena fe, pero lo juzgan, como yo, con desconocimiento completo de la materia que trata de reformar.

Véase este párrafo:

«Se ha puesto especial cuidado en las últimas reformas en vincular la enseñanza en el profesorado oficial, condenando a una desaparición lenta por falta de finalidad a los profesores privados, a los cuales debe la enseñanza, forzoso es reconocerlo, sus mejores triunfos en España. Para conseguir tan triste resultado se proclama la desigualdad de derechos entre los alumnos de la enseñanza oficial y no oficial, concediendo a los primeros preferencias inexplicables, como si con ello fuera posible borrar el ruidoso fracaso de un cuerpo de profesores oficiales que no pudo en los últimos años obtener un nueve por ciento de sobresalientes en los alumnos educados y examinados por ellos mismos y se vio obligado a conceder tan brillante recompensa al 24 por 100 de los que habían seguido sus estudios en los colegios privados.»

Y la razón de esto es obvia y está al alcance de cualquier inteligencia. Si el profesorado español fuera un cuerpo como debiera de ser, todo él habiendo conseguido sus cátedras por oposición, se comprendería perfectamente que el Estado le hiciera árbitro de la enseñanza, confiando en su sabiduría y haciéndole el honor consiguiente.

Pero si no es así, sino antes al contrario. Por cada profesor capaz hay diez que han entrado por las puertas de la enseñanza de contrabando, teniendo sentada su fama de inútiles y de gente incapaz.

Las cátedras de nuestras Universidades e Institutos, aun estando mal pagadas, están consideradas como verdaderos momios, porque el ocuparlas no les prohíbe a los agraciados dedicarse a la especulación de su carrera, teniendo en cuenta, además, que se asiste a cátedra cuando no hay otra cosa de más provecho que hacer.

Esto es una verdad amarga—como decía Eguilaz—pero es una gran verdad.

Y siguen diciendo los protestantes este puñado de verdades:

«Oganizanse visitas de inspección rigurosa a los establecimientos privados para convencerse de si están ó no colocados en condiciones pedagógicas, y nada se hace, en cambio, por contener la peligrosa invasión de las órdenes religiosas, dueñas ya casi en absoluto de la enseñanza no oficial.»

Se coarta la libertad de los alumnos de aprender en el establecimiento que juzguen conveniente, con la división jurisdiccional de los Institutos y se erige en principio educativo el absurdo pedagógico de que un profesor oficial enseñará a 150 discípulos en una hora de clase, muchas veces alterna, que viene a durar cinco meses en un curso, desacierto que no sabemos cómo ha podido estamparse en la Gaceta sin una inmediata rectificación.

Nada se hace por resolver para siempre de una vez la cuestión importante de los libros de texto, que ha convertido la cátedra tradicional de nuestros sabios en establecimiento mercantil de desdichadas producciones, y al profesor en comerciante con birrete, dispuesto a castigar severamente a los discípulos que se nieguen a recibir la ciencia del libro que él escribió, en muchas ocasiones coleccionando ó glosando autores ilustres.»

¿Quién no conoce la profunda verdad que entraña ese último párrafo?

¿Qué padre de familia no ha sufrido el saqueo a que obligan esos señores—no todos por fortuna—so pena de que a su hijo le den calabazas aunque sepa más matemáticas que el profesor que las explica?...

En presencia de todo esto, hay que convenir en que los dos tiros dados a Mac-Kinley han sido oportunos.

Diríjase las miradas hacia ultramar; consígnense las frases de rúbrica y de sentimiento por el infame atentado que a nosotros maldito lo que nos importa, y apartemos la vista de todo aquello que nos incumbe a nosotros.

Así vamos derechos a nuestra regeneración.

\*\*\*

Tetuán, López Domínguez, y otros de la misma talla, se quejan profundamente de que Silvela y Sagasta, como dos buenos compadres, se reparten las tajadas.... A quien tienen que decirselo no es al pueblo, que se calla porque le importa un comino que esté Silvela ó Sagasta, porque con uno y con otro el mismo dinero paga, los mismos disgustos sufre, las mismas miserias pasa.... Cuando suban a Palacio y hablen con la augusta dama, expongan allí las quejas, deshagan allí la trama, y no se vengán con cuentos al pueblo, que para nada se ocupa en las componendas de estómago y de agallas de los señores del margen que quieren salvar la patria ocupando ministerios para ocupar los de casa.

\*\*\*

Los grandes sucesos nunca vienen solos. En los Estados Unidos han tratado de asesinar a Mac-Kinley. En España....

«Se reciben noticias de haber sido asesinado el alcalde de Navamorcuende en el momento de salir del Ayuntamiento de presidir una sesión.»

El drama y la parodia. Con la circunstancia agravante de que en el drama se salva la víctima, y en la parodia sucumbe.

CARRASQUILLA.

\*\*\*\*\*

## Imperialismo

El atentado contra el presidente de la más poderosa República americana saca a plaza, y con acierto, lo que se nombra en el lenguaje periodístico política imperial.

¿Cuándo más oportuna hora de meditar un rato sobre la insaciable ambición de los pueblos fuertes y la desmedida vanidad de los estadistas endiosados?

Pudieron los reyes y los gobernantes de todo orden buscar la preeminencia de sus estados en la conquista allá en los siglos medioevales.

Porque era la fuerza el único y más seguro medio de agregación.

Porque era la unidad entendida en el más absoluto dominio de cosas y personas, la base que sustentaba organizaciones de hierro, trabando duramente los pueblos ineducados, inconscientes, desconocedores de su propia libertad.

Porque la nacionalidad, cuando surgía, no era el producto de elementos vivos enlazados por las afinidades de razas, de ideas, de amores creados al calor de comunes y generales fines.

Porque, en pocas palabras, valiéndonos de un símil, la humanidad era roca bruta, que necesitaba, para su pulimentación y futuros destinos, las duras caricias del escoplo y del martillo.

Cambió la faz de los pueblos como cambia de forma la piedra ya labrada, y llegan los siglos en que el espíritu se enseñoorea con incontrastable poder.

Ejerce el pensamiento su hegemonía y las actividades humanas derrotan por distintos caminos, acumulando el reinado de la fuerza.

Quiebra de su influencia primitiva el arma, signo de destrucción, y las artes y las ciencias entran por derecho propio hasta el último rincón del mundo.

Los estados no pueden mantener su personalidad en el antiguo régimen; si lo intentan, muere, ahí está la historia.

Hay que vivir al amparo del nuevo derecho.

Y hemos aquí con las nacionalidades modernas, orientándose políticamente en las formas de la democracia.

Liberal, democrática y progresiva surgió la nación norteamericana. Sin olvidar la enseñanza de los tiempos y la doctrina de la historia, se hizo grande; vivió querida y respetada.

Algunos de sus hombres revierten al pasado soñando con el efímero y odiado dominio de la conquista y de la fuerza. ¡Cegazón del orgullo humano! Renace el imperialismo, que es la exaltación de la soberbia, que es el regreso de la esclavitud.

Por esto los criminales atentados y regicidios de hoy no tienen una legal justificación; pero una explicación, de altísimo sentido moral la encontraréis, a poco que se estudien las graves torceduras gubernamentales.

FRAY VERDADES.

\*\*\*\*\*

## LA DEMARCAÇÃO DE LOS INSTITUTOS

¡Valanos Dios y el Sr. San Miguel Arcangell! ¿No nos ahogaremos? ¡Vaya un cachaparrón de decretos y Reales órdenes que cae de Instrucción pública! Empezó con García Aliz y continúa con don Alvaro de Figueroa. Pronto las reformas de la enseñanza formarán un volumen como el de las Pandectas, si nadie va a la mano a tan sabios ministros.

¡Qué furor de legislar! De legislar, no, que ellos se bastan y se sobran aun para enderezar el eje de la tierra. ¿A qué necesitan ellos de las Cortes, si todo se lo saben, y entienden que no hay razón como la suya? Decíase que D. Alvaro iba a encerrar en un código todos sus pensamientos y a someterlo a la deliberación de las Cámaras. ¿Para qué? se ha dicho. Me abrumarían a discursos las Cámaras sin convencerme, y a lo mejor suspenderían sus sesiones dejando en el aire mis proyectos.

¿En qué dirán ustedes que se ha fijado ahora nuestro buen ministro? En la demarcación territorial de los Institutos. En algunas provincias, y aun en la villa y corte de Madrid, hay dos, y se ha entretenido en repartirles el territorio. Tenemos, por ejemplo, en Madrid, el de San Isidro y el del Cardenal Cisneros, y ha asignado al del Cardenal los distritos de la Universidad, Hospicio, Centro, Palacio y Buenavista, y los partidos judiciales de San Martín de Valdeiglesias, Colmenar Viejo, el Escorial y Torreleguna; el resto, al de San Isidro.

Esta demarcación la hace el Ministro para que cada alumno, según el lugar de su domicilio, se matricule y se examine en el Instituto que le corresponda, y si quiere pasar a otro, no lo pueda hacer sin previa justificación de causa. Persiguen con estos dos fines: evitar que en unos establecimientos sobren los escolares y en otros falten, y dificultar la traslación de matrículas. Este último fin lo tiene ya conseguido con la aplicación del decreto de 18 de Mayo de 1900, y el primero no cabe realizarlo sin una abierta violación de la libertad y el derecho.

¿Con qué razón podrá nunca privársenos de mandar a nuestros hijos al Instituto o cercano ó remoto que mejor nos parezca, bien por la confianza que sus profesores nos merezcan, bien por la educación que den a los alumnos? Si un

Instituto carece de escolares, no toca al Estado buscárselos.

Para que se vea lo absurdo de la medida, basta que nos fijemos en lo que puede ocurrir en esta corte. Porque vivimos en el barrio de Salamanca, matriculamos, por ejemplo, á los hijos en el Instituto del Cardenal Cisneros. Durante el curso ó durante los cursos, pasamos á vivir en el distrito del Centro. ¿Deberán seguir en el Instituto del Cardenal ó trasladarse al de San Isidro? Si al de San Isidro quiere trasladarse, ¿deberán previamente legitimar la causa?

¡Oh santos varones, que huyendo de los expedientes no acertáis sino á multiplicarlos, ¿llegará el día en que despojándoos de vuestras preocupaciones rompáis de una vez las trabas que aún se oponen al desarrollo de la enseñanza?

Lo dudamos.

F. PI Y MARGALL.

## UNA VÍCTIMA

(HISTORICO)

En el fondo de sus ojazos claros y había sorprendido una sombra de tristeza, una profunda expresión de amargura que empañaba la dulce placidez de su mirada serena. Indudablemente dentro de aquella hermosa cabeza, cobijada por espléndida cabellera peinada artísticamente, vivía un huésped negro, un penoso pensamiento, fijo, pertinaz, que la dominaba con cruel despotismo, aun en los momentos que el *dicharacho* de los que nos reuníamos todas las tardes en la horchatería la obligaba á sonreír.

Era seria su presunción; amable, sin la coquetería *insinuante* de la que desea agradar ó *trabaja* la propina de los parroquianos, y aceptaba con naturalidad las ingeniosidades de los *congregados* á propósito de su exuberante hermosura, pero nadie se *propasaba* con ella: tenía justa fama de honrada, y todos conveníamos en que era una buena muchacha.

Cierta día, ó llegué antes que mis contertulios ó éstos se retrasaron; no había nadie en el establecimiento, y sentí comeción de penetrar en el misterio de aquella mirada triste, reveladora de contenidos amargas, porque tan atrayente como los abismos son las negras profundidades de un corazón que sufre.

—Buenas tardes—me dijo al entrar Dolores, que así se llamaba la heroína de mi historia—ha estado á buscarle un amigo y me ha encargado decirle que le espera en la cervecería de la calle de Alcalá.—Y continuó:—Yo he solicitado entrar á servir en esa cervecería.

—¿Por qué? ¿No estás bien aquí?—le pregunté.

—Sí, pero en aquella hay más concurrencia, se gana más. Yo trabajo para sostener á mi madre que está enferma; en mi casa no hay más fortuna que el jornal que yo gano.

Entraron otros parroquianos y terminó el diálogo; pero ya sabía yo quién era el huésped negro de aquella cabeza hermosa, cuál el motivo de la sombra de tristeza que empañaba la transparencia de sus ojazos claros; en tan pocas palabras se condensaba todo un poema de ternuras, de abnegación estoica, de sufrimientos horribles...

A la mañana siguiente entré en la horchatería y también estaba sola Dolores; más pálida, más ojerosa que de costumbre, velados sus ojos por más intensa tristeza que otros días, pero con el mirar resuelto y sereno de los mártires...

—¿Cómo está tu madre?—le dije.

—Se está muriendo—me contestó casi impasible y con los ojos humedecidos, pero sin que brotaran las lágrimas.

—Pero, ¿por qué no estás á su lado?—le pregunté con asombro.

—Porque necesito el jornal de hoy para cuidarla—contestó con voz sombría.

Fué tan profunda mi emoción, que sólo acerté á balbucear algunas palabras, y me marché llevando en el cerebro la horrible visión. Ella allí, encadenada por la feroz necesidad, sin tener siquiera el derecho de verter aquellas lágrimas contenidas, que caerían como gotas de plomo derretido sobre su corazón, mientras la mirada severa, intransigente, del *amo* la obligaba á sonreír ante el parroquiano que pide una botella de cerveza, y sin poder apartar de su vista el cuadro de dolor, la agonía de su madre!

E. MANET.

## De actualidad

En San Sebastián concédese importancia á la conferencia de Lopez Domínguez, Tetuan y Romero.

Créese que están en inteligencia para una concentración.

La prensa pide el indulto de unos reos condenados en Jerez que siguen en Melilla y no fueron comprendidos en el último decreto.

En el proyecto de presupuesto de la Unión Nacional, además de los cien millones de economías, figura la supresión del impuesto de consumos.

Dicen de San Sebastián que Romero combatió los tribunales de honor de los catedráticos; niega el apartamiento de los Pidales de Silvela y anuncia una ruda campaña parlamentaria contra el gobierno que ha defraudado las esperanzas del país.

Barcelona: Verificóse meeting de aserradores mecánicos discursos fogosos; Lerroux aconsejó entereza y energía para acometer la huelga general revolucionaria; condenó los sucesos de la Coruña.

En Barcelona la Unión nacional acordó secundar la campaña del Directorio. Acudirá á las elecciones, aliada á los republicanos.

En San Sebastián las regatas de traineros estuvieron concurridísimas.

En Barcelona hay temores de huelga general: en Tarrasa está anunciada para mañana y trabajase para evitarla.

El *Correo* califica de infundado el rumor de que la llegada á San Sebastián del embajador de Rusia obedece á inteligencias y alianzas.

Lopez Domínguez ha declarado en San Sebastián su conformidad con Tetuan y Romero, para la concentración política.

Cree funesto para el nuevo reinado el turno de Sagasta y Silvela. Necesítase de partidos nuevos.

El cable sigue comunicando noticias y detalles del atentado de Mac Kinley curso de la enfermedad y antecedentes del agresor.

Hé aquí los más interesantes: El asesino de Mac Kinley es soltero y tiene siete hermanos y dos hermanas que viven en Cleveland.

Fotografiósele, enviándose copias á varios puntos. Hallase incomunicado.

Créese que el complot fué urdido en Cleveland.

Un telegrama de Washington recibido en la embajada dice que el estado general del enfermo es satisfactorio.

Ha sido extraída la bala del pecho aplastada quedando en el interior de la herida partículas del chaleco y camisa que obligará á nueva operación.

El aspecto de la herida ha empeorado, temiéndose complicaciones.

Examinados los intestinos de Mac Kenley que salieron por la abertura de la herida, resultan hallarse intactos.

Corren rumores de haber empeorado el herido, siendo inminente la peritonitis y la infección.

Dicen de Washington que al medio día de ayer la esposa de Mac Kinley entró en la habitación, emocionándose ambos en la entrevista.

Los médicos frecuentemente examinan las heridas por temor de que sobrevenga la septicemia y aparezcan síntomas de envenenamiento de sangre.

Están sin lesionar los intestinos y riñones. En caso de que se inflamen las heridas, les aplicarán los rayos Roentgen.

Continúa igual el estado dentro de la gravedad.

Han sido detenidos en Chicago tres anarquistas más.

Washington: Los médicos convienen en aplazar la extracción de la bala del vientre, con objeto de que descanse el herido.

La situación en nada ha cambiado.

Tiene Mac-Kinley 132 pulsaciones por minuto, 40 grados centígrados de temperatura y 25 aspiraciones.

Se han enviado á Buffalo aparatos de radiografía para examinar las heridas con los rayos X.

El gobernador de Nueva Jersey ha declarado que conoció al asesino, que pertenecía á sectas secretas.

Czoszlog escribió á sus hermanos y parientes, anunciándoles que no volverían á verle.

Creóle loco.

El asesino negóse á nombrar defensor. Llegaron á Buffalo todos los ministros menos

Hay y Song, que discutieron la interinidad de la presidencia.

La ley no lo autoriza.

Siguen las manifestaciones de simpatías á Mac Kinley, procedentes de todos los estados.

Según el último parte, pasó el enfermo la noche tranquilamente, sin haber temor á la peritonitis.

Temperatura, 39 grados; aspiraciones, 24.

Dicen de Washington que, según despacho oficial recibido por la Legación de Colombia, se dice que la escuadra venezolana bombardea el puerto de Richacha.

En Berlín causó impresión el atentado contra Mak Kinley.

Créese que el Gobierno emprenderá enérgica campaña contra las numerosas asociaciones anarquistas.

Washington: el *New York Herald* dice que Mac Kinley muere lentamente.

Según las últimas noticias de Buffalo, pierdese esperanzas de salvación.

Dicen de Washington que Roosevelt encargóse de la presidencia. Celebróse Consejo de ministros.

En París *L'Autorité* dice que si muere Mac Kinley dejará grandes odios á su política antileal llegando á las mayores perversidades al oprimirse de las colonias españolas.

En varios puntos de los Estados Unidos hácese rogativas por la salvación de Mac-Kinley.

A París dicen de Nueva York que el *Attorney General Gripps* anunció hace tiempo el atentado

La prensa francesa en general condena el crimen, excitando á los gobiernos á la persecución del anarquismo.

## Las fiestas de Utrera

NOTAS DE UN VIAJE

Todas las poblaciones que se divierten tienen un algo que atrae y encanta, y Utrera se regocija, regocijando á los demás el día que celebra la fiesta llamada de Consolación.

—La animación este año es menor que la habida en anteriores—declan en Utrera, pero lo cierto es que el primer tren especial salido de Sevilla á las seis y media de la mañana, llevaba más de mil viajeros, y en los siguientes no bajaría de cuatro mil el número de los que se trasladaron á la alegre ciudad de los mostachones.

Las calles de Utrera, sobre todo la plaza y el camino de la iglesia de Consolación, en cuyos alrededores se hallan establecidas las casetas de los círculos, la rifa y los puestos de buñuelos y *mostachón*, ofrecen un aspecto animadísimo.

Muchas sevillanas que han ido, no sabemos si á pedir algo á la milagrosa imagen, ó á divertirse un rato, lucen mantones de Manila, y unas caras y un angel, cosas ambas que también ostentan en grado superlativo las utreranas.

Obsérvase en el camino que conduce á Consolación una abundancia de portioseros cojos y mancos que ni en *La Corte de los milagros*.

Ni buscados de exprofeso se reúnen tantos lisiados en tan reducido espacio.

¡Por vida de los milagros!

En Consolación, mientras algunos se dedican á tomar la *tajada* por sistema rápido, otros pierden el dinero en la rifa de beneficencia, donde lo mismo puede tocar un pito que no suena que una fanega de garbanzos. Las niñas que venden las papeletas de la rifa atraen á la caseta donde aquélla se verifica una multitud que no se cansa de mirarlas.

¡Qué caras para producir pasión de ánimo!

Así únicamente se comprende que con tanta rapidez se venden las papeletas, apesar de solo oírse esta voz al desdoblar aquéllas: ¡Blaoc!

A las once se observa la llegada de las autoridades á Consolación para asistir á la función religiosa. Alguien dice que la levita que viste el alcalde es de invierno. Espíritus más observadores también hacen chistes acerca de una chistera prehistórica que cubre la peinada cabeza de un edil.

Cuestión de indumentaria.

A esta hora los romeros regresan á la población, buscando sitio donde almorzar y reponer fuerzas. La mayoría vienen acompañados. Con seguridad aquellos efectos no los ha producido el agua milagrosa del pozo.

En un café de la plaza admiramos un decorado que ya quisieran ostentar muchos establecimientos de esa clase en Sevilla. Ha sido pintado—nos dicen—por don Manuel Osuna, un artista de verdadero mérito. Viendo sus obras

no hay que dudarle. Después nos enseñan los cuadros que del mismo artista posee el rico labrador don Diego Sedas. Algunos son verdaderas obras de arte, como lo son también las pinturas del hermoso comedor de la suntuosa morada del señor Sedas, el que en nuestra visita nos trató con cariñosa consideración, dispensándonos atenciones que agradecemos, tanto á él como á su distinguida familia.

Al medio día crece la animación en la plaza. El calor á esa hora es asfixiante. En tanto llega la hora de la corrida, algunos se distraen en el Centro Uterano. Notamos que la visita al Centro causa dos efectos que se le notan en el rostro á los visitantes: alegría y tristeza. ¿Cuál sea la causa?... No entramos para averiguarlo, pero si pecamos también, y nos quedamos sin una peseta.

Después de tragar un poco de polvo en el camino que conduce á la plaza de toros, entramos en ésta, que se halla casi totalmente ocupada. Entre los taurófilos se hacen pronósticos sobre el resultado de la corrida. Esta resulta regular. El marqués del Saltillo mandó cuatro novillos. El último, aunque tenía por su tamaño y defensas tipo de toro, tampoco pasaba de los cuatro años.

Los lidiados en segundo y tercer lugar fueron buenos. El cuarto también lo hubiera sido sin la desastrosa lidia que le dieron. El primero no pasó de regular. Todos muy nobles y presentándose al mayor lucimiento de las faenas. El jugado en último lugar debió haber sido rechazado. El animal estaba resentido de los cuarte traseros.

Los espadas *Jarana* y *Faico* hicieron lo posible por agradar. El primero dió un gran volapié al toro jugado en tercer lugar, ganándose una ovación. *Faico* hirió muy bien á su primer. Ambos banderillearon lucidamente al toro.

Las cuadrillas, imposibles. En el último, el miedo de todos los toreros no tenía límites. Sin embargo, el toro no podía ser más noble ni más bravo.

¡Misterios del organismo!

En el tren de Cádiz abandonaron á Utrera muchos de sus visitantes, sobre todo, los aficionados á las fiestas taurinas.

Otros trasladáronse á Consolación, donde verificaba la velada. Esta resultó lucidísima.

La circulación se hacía difícil, por el crecido número de personas que se aglomeraba en los alrededores de la iglesia.

En el Centro Uterano y en el Liceo se hallaba reconcentrada la mayor parte de la alegría. ¡Como que estaban allí las mujeres más hermosas de Utrera!

En dichos círculos se bailó hasta la madrugada. No hay que consignar la rapidez con que pasaba el tiempo contemplando tanta belleza.

La iluminación de farolillos de colores muy bien combinadas. El golpe de vista que presentaban los alrededores de Consolación, donde la velada se verificaba, era magnífico.

También lució la plaza una caprichosa iluminación eléctrica. La bandera española iluminada, que se veía en la torre del Ayuntamiento, resultaba bonita y de un efecto muy caprichoso.

Las fiestas de Consolación han resultado este año muy lucidas y sus organizadores merecen sincero aplauso.

En el tren de las doce de la noche regresaron á esta capital los que habían pasado el día en Utrera. Aunque todos delataban el cansancio que les había producido el continuo trágico día, continuó la alegría y el buen humor hasta llegar á Sevilla.

Como detalle curioso que patentiza el fanatismo de cierta parte del pueblo hacia la milagrería que tanto han explotado frailes y curules en beneficio propio, consigoremos un hecho por nosotros presenciado.

Los que visitaban la iglesia una hora antes de la función religiosa organizada por el Ayuntamiento, fijábanse en un hombre que, con los brazos en cruz, recorría de rodillas el templo.

Alguien hubo de preguntarle á qué obedecía aquella penitencia, y el hombre contó la siguiente:

Hace algún tiempo, y hallándose en su pueblo (que no es Utrera), tuvo una grave enfermedad que le puso á las puertas de la muerte.

Encomendóse con fervor á San Nicolás, y poco recobró la salud perdida que, desde luego creyó se la debía al que fué arzobispo de Sevilla. Pero hé aquí que surge la duda: una pariente suya que habita en Utrera, le escribió diciéndole que viniese el día de la milagrosa imagen á hacer